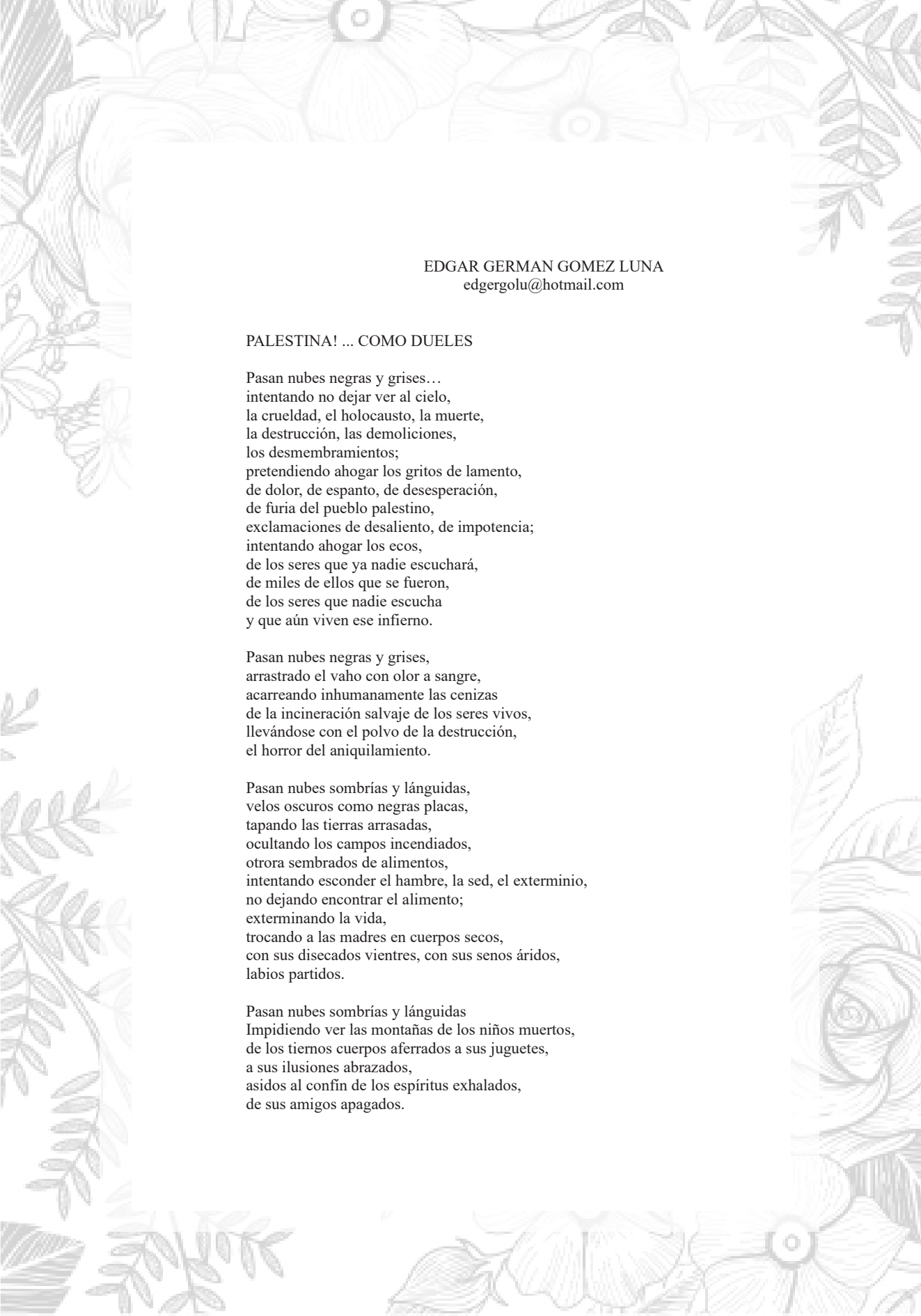




Poemas

My dear friends,
let me say how
much I love you
how I wish you
were here right now.
I always smile

Edgar Germán Gómez Luna

A decorative border featuring stylized floral and leaf patterns in a light gray tone, framing the central text area.

EDGAR GERMAN GOMEZ LUNA
edgergol@gmail.com

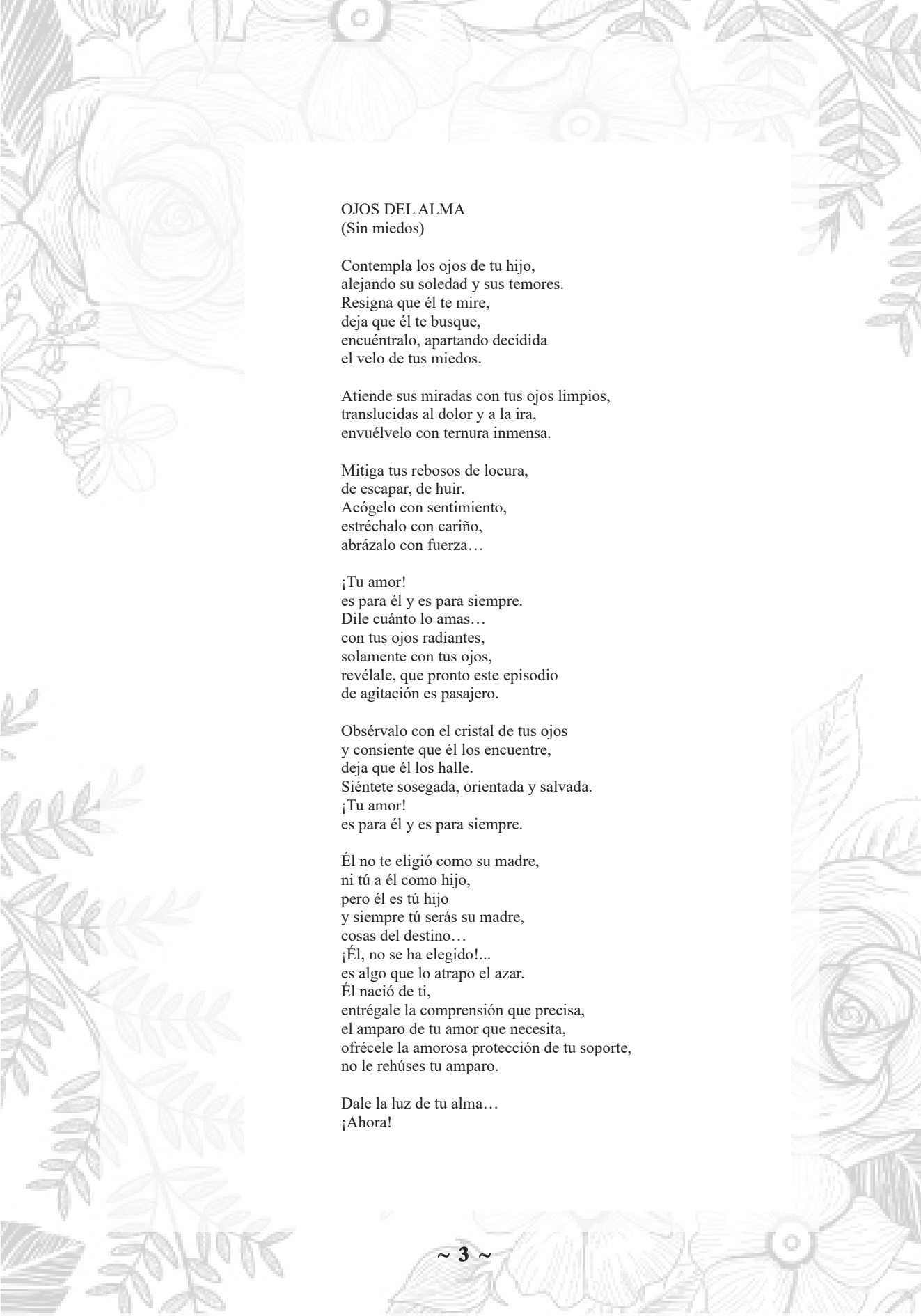
PALESTINA! ... COMO DUELES

Pasan nubes negras y grises...
intentando no dejar ver al cielo,
la crueldad, el holocausto, la muerte,
la destrucción, las demoliciones,
los desmembramientos;
pretendiendo ahogar los gritos de lamento,
de dolor, de espanto, de desesperación,
de furia del pueblo palestino,
exclamaciones de desaliento, de impotencia;
intentando ahogar los ecos,
de los seres que ya nadie escuchará,
de miles de ellos que se fueron,
de los seres que nadie escucha
y que aún viven ese infierno.

Pasan nubes negras y grises,
arrastrado el vaho con olor a sangre,
acarreando inhumanamente las cenizas
de la incineración salvaje de los seres vivos,
llevándose con el polvo de la destrucción,
el horror del aniquilamiento.

Pasan nubes sombrías y lánguidas,
velos oscuros como negras placas,
tapando las tierras arrasadas,
ocultando los campos incendiados,
otrora sembrados de alimentos,
intentando esconder el hambre, la sed, el exterminio,
no dejando encontrar el alimento;
exterminando la vida,
trocando a las madres en cuerpos secos,
con sus disecados vientres, con sus senos áridos,
labios partidos.

Pasan nubes sombrías y lánguidas
Impidiendo ver las montañas de los niños muertos,
de los tiernos cuerpos aferrados a sus juguetes,
a sus ilusiones abrazados,
asidos al confín de los espíritus exhalados,
de sus amigos apagados.



OJOS DEL ALMA

(Sin miedos)

Contempla los ojos de tu hijo,
alejando su soledad y sus temores.
Resigna que él te mire,
deja que él te busque,
encuétralo, apartando decidida
el velo de tus miedos.

Atiende sus miradas con tus ojos limpios,
translúcidas al dolor y a la ira,
envuélvelo con ternura inmensa.

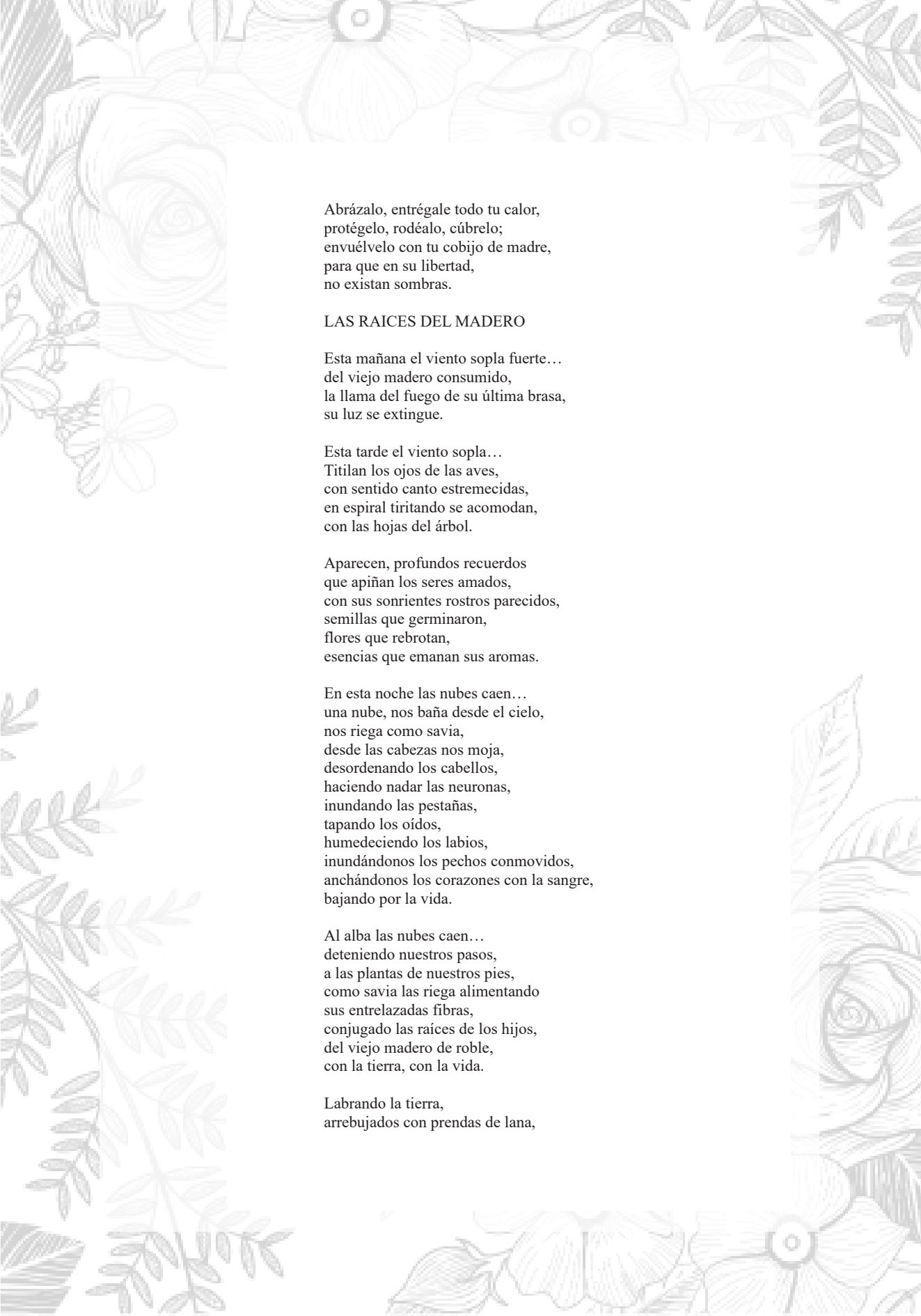
Mitiga tus rebosos de locura,
de escapar, de huir.
Acógelo con sentimiento,
estréchalo con cariño,
abrázalo con fuerza...

¡Tu amor!
es para él y es para siempre.
Dile cuánto lo amas...
con tus ojos radiantes,
solamente con tus ojos,
revélale, que pronto este episodio
de agitación es pasajero.

Obsérvalo con el cristal de tus ojos
y consiente que él los encuentre,
deja que él los halle.
Siéntete sosegada, orientada y salvada.
¡Tu amor!
es para él y es para siempre.

Él no te eligió como su madre,
ni tú a él como hijo,
pero él es tú hijo
y siempre tú serás su madre,
cosas del destino...
¡Él, no se ha elegido!...
es algo que lo atrapo el azar.
Él nació de ti,
entrégale la comprensión que precisa,
el amparo de tu amor que necesita,
ofrécele la amorosa protección de tu soporte,
no le rehúses tu amparo.

Dale la luz de tu alma...
¡Ahora!



Abrázalo, entrégale todo tu calor,
protégelo, rodéalo, cúbrelo;
envuélvelo con tu cobijo de madre,
para que en su libertad,
no existan sombras.

LAS RAICES DEL MADERO

Esta mañana el viento sopla fuerte...
del viejo madero consumido,
la llama del fuego de su última brasa,
su luz se extingue.

Esta tarde el viento sopla...
Titilan los ojos de las aves,
con sentido canto estremecidas,
en espiral tiritando se acomodan,
con las hojas del árbol.

Aparecen, profundos recuerdos
que apiñan los seres amados,
con sus sonrientes rostros parecidos,
semillas que germinaron,
flores que rebrotan,
esencias que emanan sus aromas.

En esta noche las nubes caen...
una nube, nos baña desde el cielo,
nos riega como savia,
desde las cabezas nos moja,
desordenando los cabellos,
haciendo nadar las neuronas,
inundando las pestañas,
tapando los oídos,
humedeciendo los labios,
inundándonos los pechos conmovidos,
anchándonos los corazones con la sangre,
bajando por la vida.

Al alba las nubes caen...
deteniendo nuestros pasos,
a las plantas de nuestros pies,
como savia las riega alimentando
sus entrelazadas fibras,
conjugado las raíces de los hijos,
del viejo madero de roble,
con la tierra, con la vida.

Labrando la tierra,
arrebujados con prendas de lana,



con sus brazos prodigados,
con la piel de las manos del color de la tierra,
con sus frentes sudorosas,
con sus rostros expresivos,
iluminadas sus miradas,
y sus labios sonrientes,
los granos sembrando satisfechos.

Contemplando las espigas doradas,
los campos brillando;
diseminadas sus harinas blancas,
en maná convertidas.

Cubiertos por un cielo azul,
con níveas nubes adornado;
por los surcos de los vientos,
revoloteando abrigadas,
variadas mariposas y aves diversas,
coloridas y alegres.

Aparecen por las sendas, apagadas las miradas,
con sus labios ajados, con sus voces mudas,
vestidos de harapos, con los brazos extendidos
abiertas las manos mendigando
un mendrugo de pan.

HIJOS NUESTROS!

Hijos nuestros!
Conversar necesitamos con ustedes,
sentimos la necesidad de contarles nuestras cosas,
la necesidad de dedicarles nuestro tiempo,
la necesidad de saber que en ustedes
nuestra voz tiene eco.

Necesitamos hilar a nuestras fibras en el huso
y mientras nos acompañan,
enseñarles a tejer sus cobijas,
con sus fibras, en sus ruecas.

Nos esforzaremos para que los recubran,
nos esforzaremos para que ellas los acompañen,
para que sean su abrigo
cuando frío sientan.

Las elaboraremos de tal manera
que puedan extenderse
cuando cansancio sientan;
que también puedan hacerlas,
como mantel de sus mesas.



Hijos nuestros!
Conversaremos...
les contaremos que el corazón a ustedes entregado,
lo sentimos estremecerse muy dentro de nosotros,
palpitando a un solo unísono, en cada instante.

Les dimos unas caritas agraciadas
sus cabecitas adornamos con bellos cabellitos,
poblamos sus cerebros con millones de neuronas,
a sus cinco sentidos conectadas,
para que con sus pensamientos,
sean conscientes de que existen.

Para que perciban la magnitud de Dios,
para que sepan que en el universo existen,
para que disfruten de todo
lo que a su alrededor se ha puesto,
como a las únicas e irrepetibles criaturas que son.
Para que tanta luz ofrezca el brillo de sus ojos,
para que nadie los apague;
solamente una boca posee,
para que prudentes sean,
para que solo frases nobles,
expresar procuren.

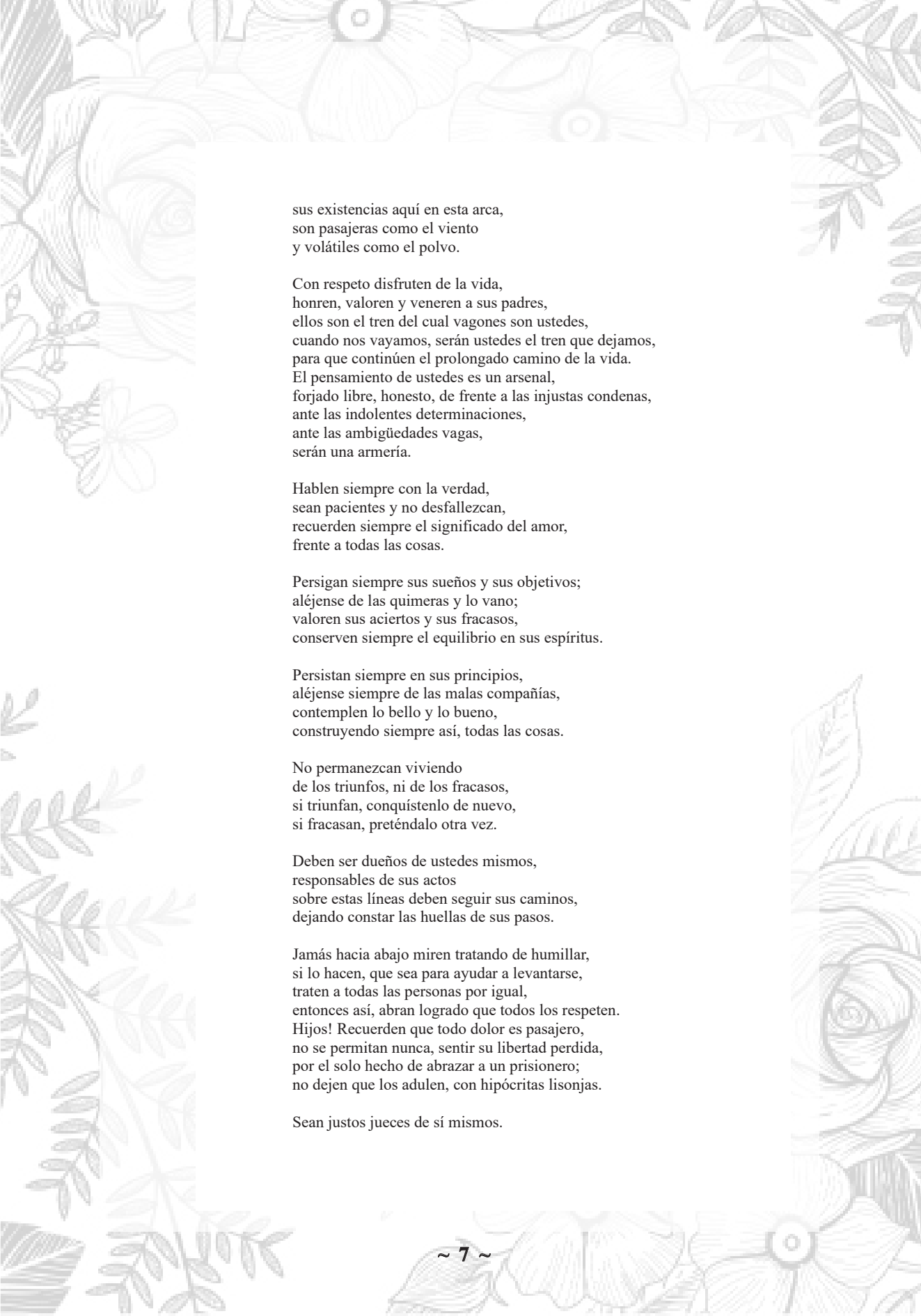
Dos labios les dimos,
de delicada suavidad y color de pétalos,
para que no causen daño y expresivos sean;
dos oídos poseen para que a todos escuchen,
disciernan y sepan lo que guardan.

Dimos a sus brazos y a sus manos deseos,
para que grandes logros alcancen,
a sus pies, todos los senderos y caminos,
para que al mundo abarquen.

Hijos nuestros!
sus vidas son como un día,
tiempo al cual lo mide un reloj de arena,
no lo desperdicien.

Si aprovechan el tiempo,
si todas sus tareas las hacen bien y sin afán,
la distancia hacia el triunfo,
la abran acortado.

Caminen sin desconocer,
que lo que les rodea, son maravillas únicas,
tan importantes como ustedes,

A decorative border featuring various floral and leaf motifs in a light gray, sketch-like style, framing the central text area.

sus existencias aquí en esta arca,
son pasajeras como el viento
y volátiles como el polvo.

Con respeto disfruten de la vida,
honren, valoren y veneren a sus padres,
ellos son el tren del cual vagones son ustedes,
cuando nos vayamos, serán ustedes el tren que dejamos,
para que continúen el prolongado camino de la vida.
El pensamiento de ustedes es un arsenal,
forjado libre, honesto, de frente a las injustas condenas,
ante las indolentes determinaciones,
ante las ambigüedades vagas,
serán una armería.

Hablen siempre con la verdad,
sean pacientes y no desfallezcan,
recuerden siempre el significado del amor,
frente a todas las cosas.

Persigan siempre sus sueños y sus objetivos;
aléjense de las quimeras y lo vano;
valoren sus aciertos y sus fracasos,
conserven siempre el equilibrio en sus espíritus.

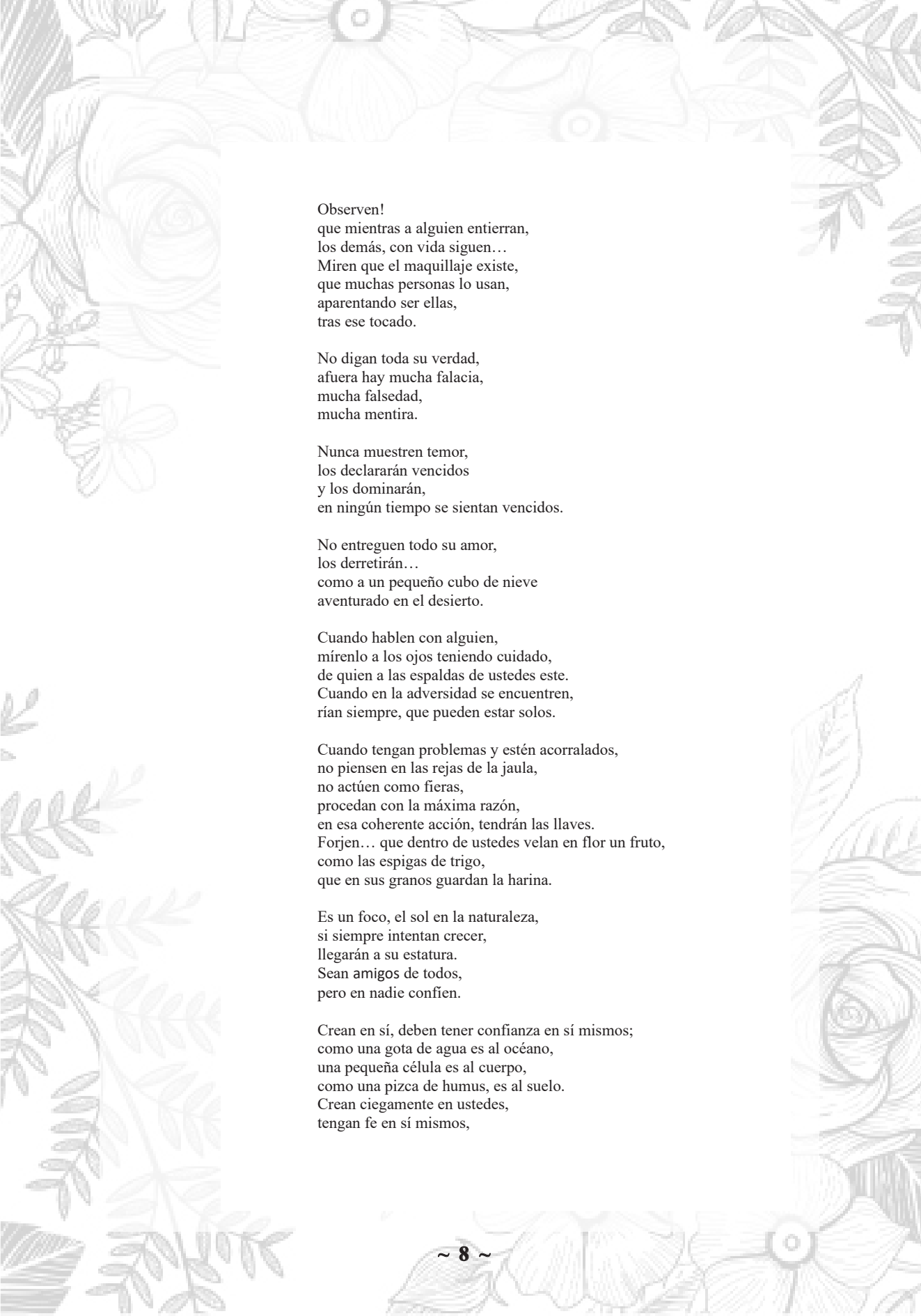
Persistan siempre en sus principios,
aléjense siempre de las malas compañías,
contemplan lo bello y lo bueno,
construyendo siempre así, todas las cosas.

No permanezcan viviendo
de los triunfos, ni de los fracasos,
si triunfan, conquístenlo de nuevo,
si fracasan, preténdalo otra vez.

Deben ser dueños de ustedes mismos,
responsables de sus actos
sobre estas líneas deben seguir sus caminos,
dejando constar las huellas de sus pasos.

Jamás hacia abajo miren tratando de humillar,
si lo hacen, que sea para ayudar a levantarse,
traten a todas las personas por igual,
entonces así, abran logrado que todos los respeten.
Hijos! Recuerden que todo dolor es pasajero,
no se permitan nunca, sentir su libertad perdida,
por el solo hecho de abrazar a un prisionero;
no dejen que los adulen, con hipócritas lisonjas.

Sean justos jueces de sí mismos.



Observen!
que mientras a alguien entierran,
los demás, con vida siguen...
Miren que el maquillaje existe,
que muchas personas lo usan,
aparentando ser ellas,
tras ese tocado.

No digan toda su verdad,
afuera hay mucha falacia,
mucha falsedad,
mucha mentira.

Nunca muestren temor,
los declararán vencidos
y los dominarán,
en ningún tiempo se sientan vencidos.

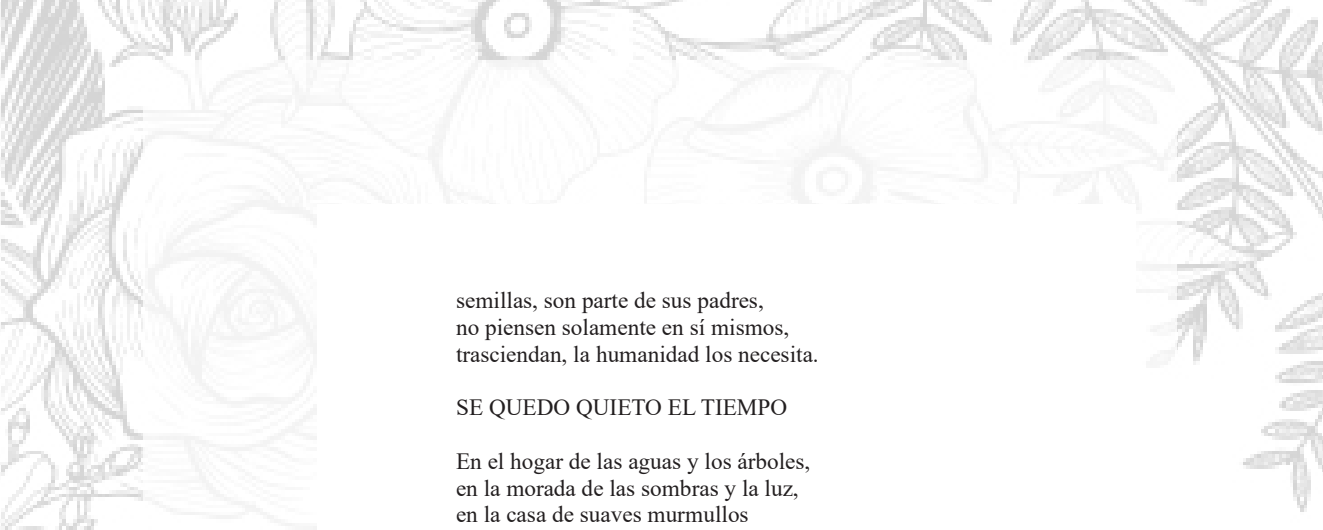
No entreguen todo su amor,
los derretirán...
como a un pequeño cubo de nieve
aventurado en el desierto.

Cuando hablen con alguien,
mírenlo a los ojos teniendo cuidado,
de quien a las espaldas de ustedes este.
Cuando en la adversidad se encuentren,
rían siempre, que pueden estar solos.

Cuando tengan problemas y estén acorralados,
no piensen en las rejas de la jaula,
no actúen como fieras,
procedan con la máxima razón,
en esa coherente acción, tendrán las llaves.
Forjen... que dentro de ustedes velan en flor un fruto,
como las espigas de trigo,
que en sus granos guardan la harina.

Es un foco, el sol en la naturaleza,
si siempre intentan crecer,
llegarán a su estatura.
Sean amigos de todos,
pero en nadie confíen.

Crean en sí, deben tener confianza en sí mismos;
como una gota de agua es al océano,
una pequeña célula es al cuerpo,
como una pizca de humus, es al suelo.
Crean ciegamente en ustedes,
tengan fe en sí mismos,



semillas, son parte de sus padres,
no piensen solamente en sí mismos,
trasciendan, la humanidad los necesita.

SE QUEDO QUIETO EL TIEMPO

En el hogar de las aguas y los árboles,
en la morada de las sombras y la luz,
en la casa de suaves murmullos
y silencios de paz.

Dos almas se citaron,
como dos cuerpos etéreos,
translucidos y flotantes llegaron,
para vivir sentidos sentimientos.

Para que el pudiera alcanzarla,
el reloj se detuvo,
se quedó quieto el tiempo,
ella, allí ya estaba.

Un tren paro, en la estación convenida,
se sintió la sensación del arribo del viajero,
para entregar las cartas de amor,
que hace tiempo guardaba.

Allí, el caminante
supo abrir su equipaje de sueños
para descargar los anhelos de viejos deseos
y sosegar el afán de encontrarse.

La morada de las aguas y los árboles,
ahora, es un nido,
donde todas las hojas los miran
y agitadas transpiran los sentimientos.

Las blancas hojas que brotan de las manos
son flores nacidas del vientre
a sus brazos entregadas y de felicidad
en su seno trepidan estrechadas.

En el húmedo refugio,
el verde follaje se quedó acunado
son el eco de la voz del caminante;
en los cristales de las aguas se quedó guardado
el bello rostro de la amada.

Como curiosas testigos en secreto,
las hojas guardaran estas vibraciones
que siempre volverán

con las brisas que regresen.

Los corazones estremecidos
se quedaron bañándose desnudos
con los aromas de las esencias,
con los rayos dorados
y con la luz de las aguas.

Las cartas se expresaron en voz alta,
como cantos de aves,
entonando un recital de versos,
que pintadas en sus alas
las mariposas se llevaron agitando.

Las letras traídas por palomas emisarias
en colores pintaron los paisajes;
sisellas mensajeras que llegaron de muy lejos,
para allí anidarse.

Atenta y pensativa ella escucho,
desde las raíces los sonidos de las palabras,
que alimentaron sus más hondos sentimientos,
que adormecidos estaban.

Despertaron en el hogar de los poemas,
con su humedad embebieron el olor del aire,
aflorando fueron las palabras guardadas,
como pequeñas gotas de rocío sobre las hojas.

Asomadas por todas partes inundaron
insinuando entregarnos caricias,
abrazos, besos, y miradas.
fue el momento de la entrega...
el momento que esperábamos.

ARTESANOS DEL CARNAVAL

¡Artesanos! Que propagan los colores
que penetran en la sangre de las multitudes
al combinarse con el aire.

¡Maestros! que sus obras diseminan
como esporas coloridas dispersadas
por los brazos de sus molinos de viento
como briznas lanzadas por las aspas del delirio
al horizonte de sus sueños.

¡Artesanos! que de la portada del iris
cosechan los matices de fantasía y de cuento,
para ataviar la magna fiesta

esparciendo los colores.

¡Artistas! de cabezas atiborradas de ensueños,
de largos cabellos ensortijados,
agitados por aires alucinados,
con rostros pintados de curiosos semblantes.

¡Artífices! De cuerpos de cartón,
cubiertos de fantásticas plumas,
de músculos de espumas, de nervios hilados,
arterias de cintas, de serpentinadas venas,
pulmones llenos de aromas,
zancos por piernas, ilusiones por alas.

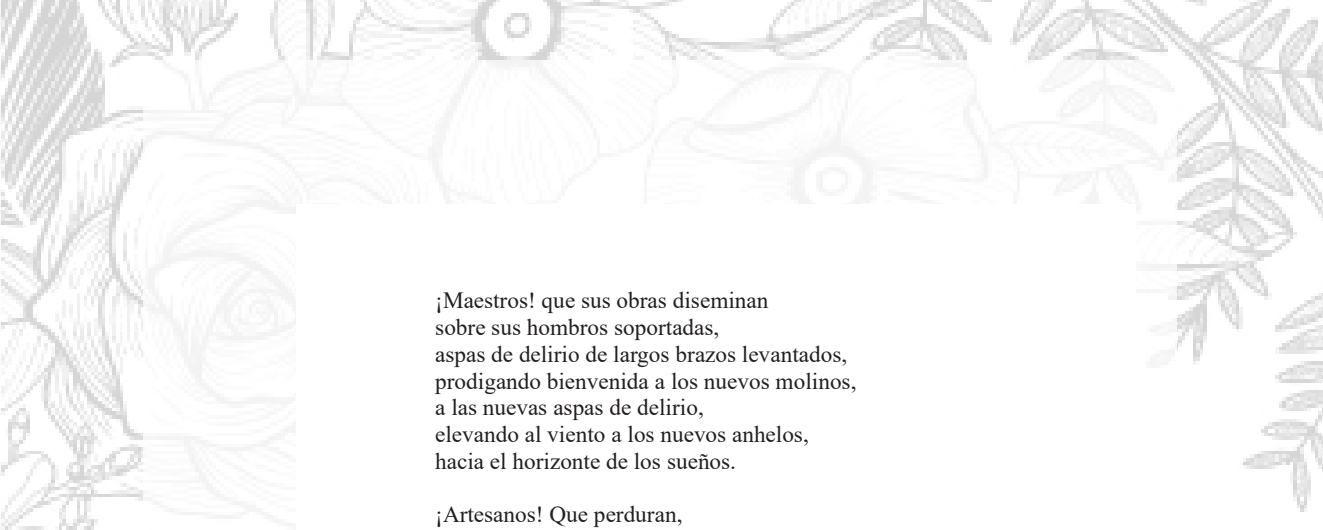
¡Genios! Que por el desfile se desdoblán,
se transforman dejando libre volar su magia,
para dejar extasiadas todas las pupilas
al ver aparecer la real fantasía en sueños.

¡Artesanos! que sus obras diseminan
Con las blancas cruces de sus aspas
a los vientos levantadas,
sobre sus cuerpos de molinos
forjados en sus fraguas emisarias,
sisellas emisarias al horizonte de sus sueños.

¡Cultores! De arduo y paciente trabajo,
de esfuerzos desbordantes,
Templados con imaginación,
con ansiedades y desvelos.
¿Torbellinos de ideas!
Llenos de rudezas, de angustias y de anhelos.
Enteramente comprimiéndose,
en períodos de años, de meses, de semanas,
de días, de horas, de minutos,
al fin y al cabo, de segundos vivos
e inquietantes de sus tiempos.

¡Artistas! de maravillosos vuelos,
de inspiración desenfrenada,
colmada de encantos, de colores,
de figuras de hechizo,
de maravillosa música,
de bellos espacios que nos regalan de prisa.

¡Elevadas aves! de volar excelso,
que en un instante alcanzan ser fugaces cometas,
en medio de mágica luz,
pasar raudas como lluvias de colores.



¡Maestros! que sus obras diseminan
sobre sus hombros soportadas,
aspas de delirio de largos brazos levantados,
prodigando bienvenida a los nuevos molinos,
a las nuevas aspas de delirio,
elevando al viento a los nuevos anhelos,
hacia el horizonte de los sueños.

¡Artesanos! Que perduran,
como un solo dios indivisible,
que permanecen vivos y presentes,
llenos de ingenio y de locura,
creadores de poemas, logrados sobre arcilla.

En la casa del iris del carnaval,
hacia el norte de los pensamientos,
con los cuerpos brillantes,
los ideales avanzan y crecen.
El cielo de colores resplandece, destellan,
Las estrellas de esta estirpe noble,
acompañada con sublime música,
continuarán estas coloridas tradiciones.